

"Con Todo Tu Corazón"

El corazón es el centro de los pensamientos, intenciones y emociones de una persona. El corazón es también el centro de nuestra vida moral y espiritual. La conciencia, por ejemplo, está asociada con el corazón. De hecho, el idioma hebreo no tenía una palabra para conciencia, así que la palabra "corazón" se usaba a menudo para expresar este concepto. La palabra "corazón" aparece alrededor de 1,000 veces en la Biblia y se usa de muchas maneras. Ahora bien, somos seres humanos complicados con muchos aspectos en nuestras vidas.

La forma en que pensamos y sentimos en nuestros corazones, lo que intentamos hacer, y lo que consideramos correcto o incorrecto, le importa al Señor. El Señor nos recuerda en Lucas 12 versículo 34, "Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." En lo que enfocamos nuestros corazones nos muestra cuál es nuestro tesoro. Y si tu corazón está puesto en las cosas del mundo, Dios se volverá sin importancia. Pero si amas a Dios con todo tu corazón, las cosas mundanas pronto perderán su atractivo.

A Dios le importamos; Él no mira las cosas como nosotros lo hacemos. 1 Samuel 16 versículo 7 dice, "Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón." ¿Qué hay en tu corazón? Si entregas tu corazón a Dios, entonces también te entregas a ti mismo. No discutirás con Dios, sino que lo obedecerás.

Nuestra lectura es de Marcos capítulo 12 versículos 28 al 32. Y aquí la palabra de Dios dice:

"Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque Tú nos has dado Tu voluntad para que la entendamos. Ayúdanos, Padre celestial, por todas las cosas buenas que has hecho por nosotros, a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

Salomón nos aconseja en Proverbios 23:7, "Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él." El corazón, más que cualquier otra cosa, refleja el carácter. Cómo una persona pretende ser y lo que hay en su corazón puede ser diferente. Ahora Dios quiere que tengamos un corazón puro. Y si amas al Señor, purificarás tu corazón. El Señor Jesús dijo en Mateo 5 versículo 8, "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios." Pablo exhortó en 2 Timoteo 2 versículo 22, "Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor." Ahora, un corazón puro surge cuando elegimos la voluntad de Dios sobre la voluntad del diablo o del mundo.

Santiago 4:7 al 8 dice, "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad

vuestros corazones.” Ahora, un corazón de doble ánimo significa que no has decidido si servir a Dios o servir a la carne.

La intención de nuestro corazón importa. Pablo observó en Tito 1 versículo 15, “Todas las cosas son puras para los puros; mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.” Un corazón puro desea hacer lo correcto y se prepara para los desafíos de este mundo. El salmista escribió en el Salmo 119 versículos 10 y 11, “Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.” Cuando Jesús fue tentado por el diablo, Él respondió repetidamente con lo que Dios había escrito en las Escrituras. Nosotros también necesitamos saber lo que está escrito.

Moisés habló por Dios en Deuteronomio 5 versículo 29 cuando dijo, “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” Dios quiere que tengas un corazón así. Más adelante, en Deuteronomio 10:12 al 13, Moisés dijo, “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” Dios quiere que tomemos Sus palabras en serio. Y Moisés exhortó a Israel en Deuteronomio 32:46, “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.” No podemos amar a Dios si no escuchamos y obedecemos lo que Él dice.

Salomón, por inspiración, dijo en Proverbios 4:20 al 23, “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.” Cuando una persona escucha a Dios y mira dentro de su corazón, puede ver la necesidad de cambiar sus caminos. Si amamos a Dios, nos dolemos cuando hemos pecado contra Él. Cuando pensamos en todo Su amor hacia nosotros, deseamos poner nuestro corazón bien con Dios. En el Salmo 86, David recordó la gran misericordia y gracia de Dios. Y cantó en el Salmo 86 versículos 11 y 12, “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre. Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre.” Contar nuestras bendiciones y dar gracias es la raíz de donde crece nuestro amor.

Ahora, hablando como profeta de Dios, Jeremías escribió en Jeremías 17:9 al 10 que, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (luego dice,) “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” ¿Qué ve Dios en tu corazón? ¿Ve que lo amas con todo tu corazón, o ve que amas el pecado con todo tu corazón? Santiago 4 versículo 4 advirtió a algunos cristianos corrompidos, ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Las personas a menudo se mienten a sí mismas acerca del pecado y acerca de la salvación. 1 Corintios 15:33 dice, “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” Ahora bien, si tu corazón y tu vida están rodeados de cosas malas y te deleitas en ellas, esas cosas corromperán tu corazón. Gálatas 6:7 al 8 explica, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará

corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” ¿Segará tu cosecha vida eterna?

Ahora bien, si tu corazón desea el mal, lo que terminarás haciendo es separarte de Dios. El Salmo 66 versículo 18 dice, “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.” Nuevamente, el Salmo 5 versículo 4 dice, “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti.” Dios sabe lo que está pasando en tu corazón. David oró en el Salmo 139 versículos 23 y 24, “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Todos necesitamos orar eso y hacer los cambios necesarios para que nuestros corazones estén bien con Dios.

Dios quiere algo mejor para ti que el pecado habitando en tu corazón. Él quiere que tu corazón mire a Cristo, que imites a Cristo, y que permitas que Cristo habite en tu corazón por la fe. Pablo oró por los cristianos en Éfeso en Efesios 3:17 al 19, “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”

Cuando la fe y el amor por Cristo y en Cristo habitan en nuestros corazones, comenzamos a conocer un poco del amor de Cristo. Y cómo Él tiene ese gran amor por nosotros, aunque está más allá de nuestro entendimiento. El amor de Cristo es más ancho de lo que imaginamos, más largo de lo que pensamos, más profundo que el océano y más alto que los cielos. Me recuerda a Isaías 55 versículos 8 y 9, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”

Una de las cosas más desafiantes de amar a Dios con todo nuestro corazón es estar dispuestos a dejar el error y aferrarnos a la verdad. Debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, y eso significa alinear nuestros corazones con el corazón de Dios y los caminos de Dios. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:24, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (o mamón). Ahora bien, lo mismo aplica a muchas otras cosas. No puedes servir a Dios y servirte a ti mismo. No puedes servir a Dios y servir al pecado. No puedes servir a Dios y servir las tradiciones humanas. No puedes servir a Dios y servir a la cultura mundana de hoy.

Amar a Dios con el corazón significa estar dispuesto a escuchar lo que Él enseña y confiar en que es verdadero y correcto. El amor siempre comienza con escuchar y dar gracias por lo que Dios ha hecho. Dios quiere que nuestros corazones estén de acuerdo con Su corazón y Su enseñanza. Y esto significa que debemos negarnos a nosotros mismos. Proverbios 3:5 al 8 nos recuerda, “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.”

Nuestra tarea es enseñar lo que Dios dice, no nuestras opiniones. No puedes servir a Dios y al mismo tiempo servir cosas que contradicen a Dios. Es imposible. Muchas personas hoy han llegado a odiar a Dios porque escuchan la cultura de nuestro tiempo y escuchan sus propios deseos. Y así han elegido amar sus deseos más de lo que aman a Dios, incluso cuando saben que Dios tiene la razón, siguen sus

deseos. Juan 12:42 al 43 habla de algunos líderes judíos que eligieron agradar a las personas antes que a Dios. La Escritura dice, “Con todo eso, aun de los gobernantes muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.” Ahora, amar a Dios con todo nuestro corazón significa estar dispuestos a confesar que sirves al Señor a pesar de lo que otros piensen.

El Señor Jesús dijo en Lucas 14:26 y 27, “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.” Esto puede sonar duro al principio. Ahora, Él no nos está diciendo que odiamos a nuestras familias. Está contrastando nuestro amor por Él con nuestro amor por los miembros individuales de nuestras familias. “Aborrecer” aquí es un término comparativo. Nos llama a tomar una decisión cuando somos jalados en dos direcciones. Debemos aferrarnos a nuestro Dios en lugar de rechazarlo, aun por un ser querido.

Debemos recordar cuánto nos ha amado el Señor y lo que ha hecho por nosotros. Que Jesús murió en la cruz por nuestros pecados. Y Él soportó todo el castigo por nosotros. 1 Pedro 2:24 nos recuerda, “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” Ahora Jesús no estaba diciendo que no debamos amar a nuestros padres e hijos. Confieso libremente que amo a mis padres, a mi esposa, a mis hijos y a mis hermanos y hermanas. Pero no puedo permitir que mi amor por ellos me aparte de mi Señor y Salvador Jesucristo. Debo incluso negarme a mí mismo, tomar mi cruz cada día y seguirle.

Cuando el Señor habla, escuchamos porque lo amamos con todo nuestro corazón. Lo que el Señor manda importa, porque lo amamos más que a nadie y sabemos que Él es más sabio que nosotros. Lo amamos; y amamos Su sabiduría y Su voluntad. Sabemos que Él es quien tiene el evangelio que salva y las palabras de vida eterna. Sabemos que Él es quien resucitó de entre los muertos. Sabemos que un día nos juzgará en justicia. Sabemos que Él es nuestro Señor y Salvador. Y si deseamos ser salvos, debemos aceptarlo también como nuestro Señor. Los cristianos pertenecen al Señor porque eligieron seguir a Aquel que nos ama. 2 Corintios 5:14 y 15 explica, “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”

Oremos. Oh Padre, ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Y a ponerte siempre en primer lugar en todo. En el nombre de Jesús, amén.

Cuando David reconoció su gran pecado con Betsabé y el asesinato de Urías, oró en el Salmo 51:7 al 11, “Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.”

¿Deseas estar limpio y en paz con Dios? El pecado no resuelto deja una mancha en nuestros corazones y un dolor en nuestras almas. Romanos 6:16 al 18 dice, “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado,

habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” No tienes que ser esclavo del pecado, la culpa y la vergüenza.

Escucha el evangelio, cree que Jesús murió por tus pecados y resucitó, arrepíentete de tus faltas morales, confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios y sé bautizado en el nombre de Cristo para que tus pecados sean perdonados, tal como enseña Hechos 2:38 en el primer sermón del evangelio. Ahora, quizás alguna vez serviste al Señor y a Su iglesia, pero te apartaste de Él. No endurezcas tu corazón; regresa al Señor con amor, arrepentimiento y obediencia. Mi amigo, hoy es el mejor día para estar bien con Dios.